



Descolonizando la biblioteca

Decolonizing the library

Aldo Ocampo González

Centro de Estudios Latinoamericanos de Educación Inclusiva (CELEI), Chile
aldo.ocampo@celei.cl

Recibido: 18 de abril 2022 | Aceptado: 18 de julio 2022

Resumen

La descolonización de la biblioteca asume la tarea por transformar el modelo epistémico existente, el que sea dicho de paso, corre de forma paralela con la epistemología moderna/colonial imputada por el circuito bibliotecológico *mainstream*. El objetivo de este trabajo consiste en interrogar las configuraciones de su razón cognitiva y el tipo de dependencias onto-políticas y metodológicas que sustentan el quehacer de la biblioteca. La descolonización no se justifica por sí sola si no existe un cambio mental. Descolonizar la biblioteca no es otra cosa que producir un nuevo ordenamiento acerca de su función en el mundo y del tipo de desempeños epistemológicos sugeridos. Tal tarea asume la reconstrucción del mundo cultural y existencial de la humanidad en su conjunto. Es crear herramientas para evitar la proliferación de diversas modalidades de exclusión radical a través del acceso y participación en la vida cultural, en el ejercicio activo de la ciudadanía y en la interacción con la información, las artes, etc. El trabajo concluye observando que, la sociogénica es clave en la reestructuración del quehacer bibliotecológico.

Palabras clave: descolonización; bibliotecas; justicia social; subalternidad; trabajo cultural; inclusión.

Abstract

The decolonization of the library assumes the task of transforming the existing epistemic model, which, incidentally, runs parallel to the modern/colonial epistemology imputed by the mainstream librarianship circuit. The objective of this work is to question the configurations of its cognitive reason and the type of onto-political and methodological dependencies that sustain the work of the library. Decolonization is not justified by itself if there is no mental change. Decolonizing the library is nothing more than producing a new order about its function in the

world and the type of epistemological performances suggested. Such a task assumes the reconstruction of the cultural and existential world of humanity as a whole. It is to create tools to prevent the proliferation of various forms of radical exclusion through access and participation in cultural life, in the active exercise of citizenship and in interaction with information, the arts, etc. The paper concludes by observing that sociogenic is key in the restructuring of librarianship.

Keywords: decolonization; libraries; social justice; subalternity; cultural work; inclusion.



Descolonizando la biblioteca

Introducción

Bajo el lema “descolonizando la biblioteca” reside la tarea por transformar el modelo epistémico existente, el que sea dicho de paso, corre de forma paralela con la epistemología moderna/colonial imputada por el circuito bibliotecológico *mainstream*. Una de sus tareas consiste en interrogar las configuraciones de su razón cognitiva y el tipo de dependencias onto-políticas y metodológicas que esta reproduce. Bajo el acto ‘descolonizando la biblioteca’ no puede explicitarse un argumento simplista que refiera exclusivamente al desprendimiento del *logos*, esta es una tarea más compleja que implica reconfigurar los engranajes del pensamiento occidental. A tal efecto, es necesario promover un análisis que no solo puntualice en torno a los marcos de justicia cognitiva, sino que, de justicia ontológica. Sin esta última, es difícil que podamos alterar las reglas y los criterios de inteligibilidad que regulan el funcionamiento de determinadas instituciones y grupos culturales. La producción de marcos de justicia ontológica¹ –concepto que quisiera presentar en esta ocasión– en el contexto del trabajo cultural y, en el diferencial epistémico que traza el quehacer bibliotecario, nos obliga a producir otro tipo de regulaciones ontológicas para comprender a determinados sujetos construidos al margen de la historia, quienes no solo han sido objeto de complejas modalidades de empobrecimiento existencial y cooptaciones onto-subjetivas-relaciones. La justicia ontológica es un concepto que propongo en relación con la producción de otros criterios de aproximación a la experiencia sociocultural y a la naturaleza ontológica de determinados grupos. Es pensar sus condiciones en diálogo con su propia naturaleza. La tarea que he asumido en este trabajo, consiste en examinar cómo es configurada la perspectiva conceptual y el vocabulario teórico-procedimental que permiten identificar los efectos del colonialismo y del imperialismo en la gestión bibliotecaria.

La descolonización de la biblioteca lleva implícita una tarea de ruptura y reconstrucción, desde la perspectiva *spivakiana*, tal reto, puede ser leído en

¹ Concepto que presenté por primera vez, en la intervención efectuada en el marco del III Seminario Latinoamericano de Estudios Interculturales, Mexicali, México en 2022. Entiendo por ‘justicia ontológica’, a un complejo proceso de producción y revisión de los criterios de legibilidad a través de los cuales emergen determinadas colectividades. Tal procedimiento implica desplegar un proceso hermético de carácter diatópico para examinar cómo determinados marcos de valores y unidades ontológicas entran en contacto y permiten acceder a las reales unidades de constitución del sujeto. Para mayores detalles, véase la ponencia: “Tensiones descoloniales y el conocimiento sociocultural del subalterno”.



términos de intimidad crítica², es decir, trabajar desde adentro para darles la vuelta a los engranajes de regulación del quehacer bibliotecológico. Es, también, la pregunta por los múltiples modos existencias del ser humano –noción que sea dicho de paso, es una elaboración imperial/colonial, junto a la de humanidad–. La complejidad que habita en el verbo infinitivo transitivo ‘descolonizar’ la biblioteca, en cierta medida, busca la descolonización del espacio de regulación ontológica donde esta inscribe su actividad. A tal efecto, es necesario recuperar la fuerza de la intimidad crítica para configurar otros hábitos de pensamientos y engranajes al practicar tal proceso deconstructivo. No basta con promover una tarea afirmativa que pretenda la descolonización de la biblioteca en tanto institución social y cultural, sino que, es necesario, adentrarnos en el ejercicio de pensar cómo descolonizar la descolonización en su conjunto³.

La ‘descolonización’ no es una palabra de moda, ni un *cliché* que prolifera fuertemente en gran parte del Sur Global, sino que una compleja perspectiva de pensamiento, lo que sugiere un profundo cambio social y político. Descolonizar la biblioteca no es otra cosa que producir un nuevo ordenamiento acerca de su función en el mundo y del tipo de desempeños epistemológicos sugeridos. Este es el ejercicio de pensar su naturaleza en clave del tipo de demandas onto-políticas, epistemológicas y socioculturales que tal espacio enfrenta. Es, aproximarse al conocimiento cultural de determinados grupos –especialmente, de aquellos contruidos al margen de la historia– a través de otras reglas de uso y de inteligibilidad. La interrogante por la subalternidad habita, en cierta medida, en esta encrucijada. La biblioteca nunca es una institución neutral, se encuentra atravesada por una variedad de racionalidades modernistas las que trazan los itinerarios de regulación de sus sistemas organizativos. Su aparato cognitivo más conocido es una consecuencia directa pero encubierta, de un lenguaje, de una estructura y de una cultura propiedad del sistema mundial moderno. No podemos pensar en alternativas de la misma forma con la que denunciamos al capitalismo.

La pregunta por la descolonización de la biblioteca

Descolonizar la biblioteca es asumir el desafío ético-político para articular la difusión de la cultura del otro lado de la línea de pensamiento abismal,

² Noción clave en el pensamiento deconstructivo. La intimidad crítica es una operación analítica que tiene por función trabajar desde adentro del fenómeno para transformarlo. Es una especie de crítica en la medida que proyecta nuevas matrices constructivas.

³ Propósito de mayor alcance sobre el que debemos aprender a conversar seriamente en cualquier debate académico al respecto.



responsable de la producción de múltiples mecanismos de infrahumanidad. Es luchar en contra de la persistente deshumanización de vastos sectores poblacionales que han sido objeto de negación de sus fondos de conocimiento cultural. Es ser responsable por los espacios de excepcionalismo ontológico que proliferan por vía de las epistemologías y ontologías imperiales/coloniales. La descolonización, el feminismo, la interculturalidad, etc., no solo comparten la tarea de producir sistemas de razonamientos y conceptos que nos permitan leer críticamente el presente. La descolonización es, también, uno de los principales proyectos políticos y epistemológicos de transformación del mundo. Aquí, otro nudo problemático. Otra tarea crítica consistirá en analizar la mecánica regenerativa de los circuitos de participación cultural y sus modalidades de imbricación con los proyectos lecto-literarios y lecto-escriturales de carácter colonial sancionados históricamente en el seno diversas instituciones culturales. Es necesario debatir en torno a las posibilidades y a los límites de las nociones de pluralidad y diversidad asociadas a las condiciones políticas y existenciales de la biblioteca en tanto institución de difusión cultural y equiparación de oportunidades. No debemos olvidar que esta, es, un espacio de esperanza para múltiples colectivos de ciudadanos.

Ofrecer una comprensión más acabada acerca del conocimiento sociocultural del subalterno⁴, supone tener en consideración la premisa de Maturana (1991), para quien, la “vida cotidiana de la realidad y de lo real como dominio de entidades que existen independientemente de lo que hacemos como observadores” (Mignolo y Walsh, 2018, p.105). Descolonizar el conocimiento cultural⁵ es producir otro esquema de relaciones, nunca reducir su función a la producción de abyectos de conocimiento⁶. La comprensión de la realidad nunca es objetiva, solo se afirma mediante argumentos célebremente convincentes. Se trata entonces, de identificar nuevos aparatos descolonizadores para intervenir en la realidad existencial, relacional y estructural que habitamos. Uno de esos

⁴ La noción de subalterno es polémica y contingente en su naturaleza. Como tal, hace alusión a una identidad sin posición. Su función significativa es empleada en mi trabajo teórico para informar cómo múltiples identidades han sido convertidas en desdenes ontológicos o formas existenciales construidas al margen de la histórica. En cierta medida, documenta las múltiples formas de empobrecimiento existencial.

⁵ Empresa que analiza cómo la matriz moderna/colonial ha insertado sus unidades de regulación en las configuraciones de los engranajes de funcionamiento de la cultura.

⁶ En trabajos anteriores, discutía acerca de los énfasis que determinados proyectos de conocimiento efectúan sobre el sujeto educativo, social y cultural. En su mayoría, son concepciones que imponen una visión de abyectos de conocimiento, investigaciones cuya pragmática epistemológica trabaja en torno al ideal de asimilación, aglutinando bajo el lema de la diversidad a alteridades abyectas/restrictivas. Es importante que la investigación entienda a los subalternos o identidades convertidas en desdenes ontológicos en reales sujetos de conocimiento, evitando de este modo, incurrir en nuevas modalidades de empobrecimiento existencial.



aparatos es la metodología de consciencia oposicional propuesta por Sandoval (2002).

El proyecto epistémico-político que exploro en esta oportunidad, actúa en términos de un mecanismo de transfiguración de los esquemas cognitivos sancionados en el marco de la modernidad occidental sobre trabajo cultural, educativo y bibliotecario, al desplazar la base fundamental de su existencia hacia otras direcciones. El interés por la descolonización no solo afecta a las dinámicas de producción del conocimiento sancionado en la intimidad de la ciencia bibliotecológica, sino más bien, busca ser conscientes cómo discursos críticamente democráticos empleados por diversos espacios de transmisión cultural, colaboran con determinadas formas de opresión. Descolonizar en cualquiera de sus acepciones es, orientar su acción hacia la consolidación de un lenguaje de resistencia, es el deseo por recuperar aquello que ha sido “olvidado, una capa subyacente de consciencia de oposición que silenciosamente influyó en la historia de la consciencia” (Sandoval, 2002, p.ii). También, puede ser leída en términos de un dispositivo para contrarrestar las múltiples formas de empobrecimiento existencial que es reproducido a través de la diversidad de matrices de participación cultural, es algo que atraviesa las gramáticas de supremacía.

Descolonizar la biblioteca es incurrir en una singular metodología de emancipación, también, disfruto concibiendo su función bajo el lema de ‘manifiestos de liberación cultural, ontológica y educativa’. Esta sección del argumento, requiere que reconozcamos que “las formas de resistencia, oposición a la consciencia nacional y el movimiento social ya no son efectivos bajo el imperativo del modo neocolonizador de globalización llamado postmodernismo” (Sandoval, 2002, p.ii). Descolonizar la biblioteca es recuperar la voluntad de saber de quienes han sido contruidos al margen de la historia y en la intimidad de la exterioridad ontológica de la modernidad. Nos obliga a luchar en contra de la “negación que también galvanizó expresiones de consciencia política y producción estética, hasta que los impulsos que inicialmente habían justificado el expansionismo occidental ya no eran fácilmente recuperables” (Sandoval, 2002, p.5). Descolonizar es aprender a escuchar al otro, es pensar como lo hace el otro, es asumir como nuestros sus hábitos de pensamiento, observando cómo sus racionalidades han sido interceptadas y domesticadas por las estructuras académicas y culturales, las que incluso, atraviesan al pensamiento crítico y a proyectos académicos a favor de la justicia social y racial.



Bibliotecas, descolonización cognitiva y consciencia diferencial de oposición

Examinemos a continuación, cómo dialoga el movimiento de la decolonialidad con la consciencia diferencial de oposición. Si bien cabe advertir que, ambos, a nivel epistemológico son proyectos de conocimientos en resistencia encargados de examinar agudamente, cómo determinados saberes que, situados en la senda de la transformación, establecen alianzas imperceptibles con la desigualdad. Ambos, a su vez, participan de las relaciones de poder y de las representaciones culturales que interrogan. Tanto la decolonialidad como la consciencia diferencial de oposición construyen una nueva sensibilidad crítica para pensar la agencia de diversos grupos en el espacio cultural y político, pero, ante todo, las nuevas configuraciones existenciales que impone el giro ontológico de carácter post-crítico. Esto documenta la emergencia de una topografía cultural y ontológica desconocida que debe aprender a ser mapeada analítica y metodológicamente. Es aprender a develar cómo interactúan en la intimidad de este nuevo diagrama de relaciones diversas formas de teorización, de práctica, de identidad y de estética, entre otras. En efecto, una nueva sensibilidad crítica exige que aprendamos a

[...] identificar las prácticas que constituyen un modo diferencial de resistencia, es necesario estipular las tecnologías internas y externas, los procesos psíquicos y sociales requeridos por los practicantes del movimiento social diferencial. Al hacer esto, construye una globalización alternativa y disidente en lugar de las neocolonizadoras fuerzas del posmodernismo (Sandoval, 2002, p.ii).

La descolonización de la biblioteca lleva implícito uno de los propósitos centrales de la metodología de oprimidos propuesta por Sandoval (2002), quien sostiene que, ningún proceso descolonizador podrá acontecer si no comprendemos el *corpus* de tecnologías internas y externas de tal proceso. Acción clave para documentar cómo “la estructura retórica por la cual el lenguaje se pronuncia, racionaliza y rompe con los lenguajes de supremacía” (Sandoval, 2002, p.iii); un proceso crucial en la descolonización de las formaciones psíquicas y culturales. Un posible escenario de reconocimiento de lo que entendemos por biblioteca hoy, se inscribe en una red heurística atravesada por una amplia gama de discursos crítico-revolucionarios y proyectos de conocimiento en resistencia, tales como, lo post-colonial, lo post-moderno, lo post-estructural, lo anti-racista, la interculturalidad crítica, lo feminista, lo étnico y lo *queer*, etc. En suma, comparte las mismas hebras genealógicas que, el campo signado como educación inclusiva. Cada una de estas, actúa en términos de hebras de pensamiento que ensamblan una nueva comprensión de su aparato cognitivo y sociopolítico. Sus



desempeños epistemológicos se caracterizan por ir “más allá de las categorías críticas y de las contradicciones que son fundamentales para los procesos intelectuales de la decolonialidad” (Sandoval, 2002, p.156). Un atributo central en el pensamiento diferencial de Sandoval (2002), consiste en aprender a construir conscientemente la ideología que sustentará un determinado proyecto cultural.

Otro aspecto crítico a considerar en el análisis del sintagma-lema: ‘descolonizar la biblioteca’, reside en la noción de *puctum* tomada del pensamiento *barthesiano*. Nos enfrentamos así, a los engranajes de un singular modo de consciencia. La fuerza transformadora del *puctum* devela “aquello que rompe con las narrativas que permiten el sangrado, los significados desanclados y el alejamiento de sus amarres tradicionales” (Sandoval, 2002, p.158).

Una de las tareas críticas que enfrenta la descolonización de la biblioteca es la transformación de los modos anteriores de consciencia que tienen por función aprender a perforar la ilusión moderna/colonial que tipifica el escenario de culturización a través de un complejo biopolítico y de homogeneización. La descolonización es, en sí misma, un modo de consciencia diferencial, es una empresa que busca comprender la especificidad de las estrategias que posibilitan un cambio cultural y pedagógico positivo e igualitario para la totalidad de expresiones ontológicas que participan de las estructuras de funcionamiento de la sociedad. Nos enfrentamos a una singular tarea de orden microfísica desde la perspectiva *foucaultiana*. El trabajo bibliotecario enfrenta el reto de aprender a articular un mapa de coalición de la consciencia, es algo que opera como un proceso cambiante. Vista así,

[...] la consciencia diferencial está ligada a todo lo que no es expresable a través de palabras. A esta se accede a través de modos poéticos de expresión: gestos, música, imágenes, sonidos, palabras que se desploman o se elevan a través de la significación para encontrar algún vacío —algún no-lugar— para reclamar su merecido. Este modo de conciencia inspira y depende de diferentes movimientos sociales y de la metodología del oprimido y sus tecnologías diferenciales, sin embargo, funciona fuera del discurso, fuera de la crítica académica, a pesar de todo intento de perseguir e identificar su lugar y origen (Sandoval, 2002, p.142).

La descolonización nos ofrece una “comprensión palpable de la crisis actual, una crisis que es un asunto peculiarmente superestructural, que afecta profundamente la conciencia y la cultura” (Sandoval, 2002, p.16). Es aprender a entender los engranajes de la lógica cultural dominante, es reconocer que, sí



[...] el posmodernismo, continúa, “no es meramente una ideología o fantasía cultural”, es la “realidad histórica y socioeconómica genuina” de la “tercera gran expansión del capitalismo en todo el mundo”. Al mismo tiempo, Jameson afirma: esta realidad transnacional debe ser reconocida como un espacio “particularmente norteamericano”. Aquellos que fallan en reconocer las dimensiones posmodernas de la globalización, escribe Jameson, están contribuyendo a la evolución de una conciencia que es incapaz de evaluar y afectar su presente-en-la-historia. Jameson advierte que, “si no logramos” el reconocimiento de este específico espacio cultural globalizador, si nuestras percepciones no se transforman lo suficiente para asimilarlo, para comprenderlo, soportarlo, entonces la conciencia humana caerá “en una visión de la historia presente como pura heterogeneidad, diferencia aleatoria, coexistencia de una multitud de fuerzas distintas cuya efectividad es indecible”. Percibir el presente como una diferencia aleatoria conduce a la indecidibilidad ética, moral, geográfica y situacional. Tal indecidibilidad cortocircuita peligrosamente los puntos de cambio a través de los cuales el igualitarismo y la democracia de los poderes sociales, políticos, económicos, culturales e individuales pueden ser derrotados (Sandoval, 2002, p.24).

La pregunta por la descolonización de la biblioteca y la experiencia cultural, en esta dirección, supone la producción de estrategias y tácticas que puedan confrontar efectivamente sus hábitos de pensamientos. Bajo ningún punto de vista, pretende la reproducción de una norma cultural sistémica, sino que, reflexiona acerca de cómo producir un cambio cultural radical. Insiste Sandoval (2002), agregando que,

[...] en lugar de confrontar o desafiar a las fuerzas neocolonizadoras posmodernas, tales trabajadores intelectuales están produciendo obstinadamente “nuevos tipos alarmantes de literatura crítica”, basada en alguna nueva estética de textualidad o escritura” (54), generando e incluso acogiendo “noticias de la llegada e inauguración de todo un nuevo tipo de sociedad, más famosamente bautizada como ‘sociedad posindustrial’ (Daniel Bell)”, escribe, pero a menudo también designa “sociedad transnacional”, “sociedad de consumo”, “sociedad de la información”, “sociedad electrónica”, “cibersociedad” o “alta tecnología”, y similares enfoques académicos como estos para nombrar, definir y abordar con la globalización de las



condiciones culturales del primer mundo deben ser desafiadas como tristemente respuestas ineficaces a los peligros y especificidades de una condición cultural neocolonizadora que Jameson sugiere que llamemos "post" o incluso "hiper" modernismo. Pero esta global fuerza cultural emergente genera, inspira y exige paradójicamente estos mismos "análisis" intelectuales del mismo. Esta erudición debe ser repudiada, escribe Jameson, y entendido como una "complaciente (pero delirante) celebración de campamento" de la estética del mundo neocolonial de la posmodernidad, incluso e "incluyendo su dimensión social y económica". Para Jameson, es "seguramente inaceptable" (85). Para la perversidad de la cultura socio/política/económica posmoderna debe ser valorada, enfrentada y opuesta en toda su dimensión y originalidad neocolonial. Tal oposición es difícil de lograr, por lo que enfrentamos, Jameson escribe, una "expansión prodigiosa de la cultura en todo el ámbito social hasta el punto en el que todo en la vida social, desde el valor económico y el poder estatal hasta las prácticas y se puede decir que la estructura misma de la psique se ha vuelto "cultural" en algún sentido original y aún no teorizado" (86) (p.35).

Trabajar en oposición a las formas culturales dominantes es, hasta cierto punto, parte de las formas estéticas modernistas. Resulta interesante documentar cómo parte de la escena cultural postmoderna neocolonial ha inspirado la emergencia de nuevas formas estéticas que mueren bajo el aparataje de la novedad. ¿Cómo la biblioteca podría producir formas oposicionales de interacción con los múltiples ejes de tematización que configuran parte del sistema-mundo?, ¿cuáles son las narrativas que posibilitan tal ejercicio?, ¿cómo romper con la extraña anti-narrativa imputada por la racionalidad del colonialismo en todas sus dimensiones? Cada una de estas preguntas nos plantea el reto de asumir nuevas formas de actuar, percibir y sentir a objeto de romper con las líneas ideológicas que capturan a determinadas colectividades en el trabajo cultural. Una respuesta-de-lo-posible puede ser introducida a través de la noción de Jameson (1991) de 'mapa cognitivo', un sintagma de análisis que permite interrogar los modos culturales explicitados por el postmodernismo y el neocolonialismo. Es algo que nos invita a analizar cómo el trabajo cultural se dispone para reproducir tales arquitecturas. A la luz de los argumentos presentados, emergen algunas interrogantes críticas, las que, tienen como función guiar la reflexión. ¿Cómo puede la biblioteca convertirse en un disruptor de la condición moderno/colonial y post-modernista y, a través de ello, crear condiciones de justicia social, ontológica y cognitiva?, ¿a qué dinámicas de funcionamiento y producción cultural nos



conduce?, ¿cómo puede luchar para dislocar la condición psíquica neocolonial, un producto clave en el proyecto descolonizador?

La contribución de la metodología de oprimidos: una dimensión clave en la reconocimiento de la topografía cultural

Descolonizar sugiere aprender a reconocer cómo nos desconectamos de la historia legitimada, una complejidad que va más allá de Europa y del eurocentrismo, como tal. Es “tejer entre ideologías opuestas tal como se conciben en este nuevo espacio topográfico, donde se encuentra el cuarto y quinto modo de conciencia y actividad de oposición” (Sandoval, 2002, p.58), a lo que agrega la académica señalando que,

[...] el diferencial representa la variante; su presencia emerge de correlaciones, intensidades, coyunturas, crisis. Sin embargo, el diferencial depende de una forma de agencia que se moviliza conscientemente para reclutar y asegurar la influencia ética; el diferencial es así performativo. Para propósitos analíticos, coloco conciencia diferencial en la quinta posición, a pesar de que funciona como el medio a través del que los modos de oposición de igualdad de derechos revolucionarios, supremacistas y separatistas de conciencia funcional se convirtieron efectivamente, se elevaron fuera de su anterior y modernista hegemónica actividad. Cuando se promulgan en relación dialéctica entre sí y no como ideologías separadas, cada modo de conciencia opuesto, cada ideología-praxis, se transforma en armamento táctico para intervenir en los cambios de rentas de poder (Sandoval, 2002, p.87).

Es asumir un análisis *lacaniano* que demuestre cómo determinados significantes han sido separados a través de la matriz moderna/colonial de sus significados. Tal proceso de constitución semiológica ha sido responsable del centramiento principal de la actividad cultural, política y ontológica del hombre blanco. El dilema sigue siendo cómo liberar tales significados que configuran los circuitos de regulación de diversos planos de la participación cultural: la cultura escrita, las formas de mediación cultural, los procesos de inmersión de la trama alfabética, etc.

Descolonizar es alterar la red de producción cultural que habitamos y en la que la biblioteca inserta su función. No es otra cosa que el mapeo organizado de la consciencia. Es, de esta forma, que disfruto concibiendo la fuerza de este



verbo. Una topografía de la conciencia de oposición que actúa en contra de las regulaciones de la matriz moderna/colonial. A lo que Sandoval (2002), agrega, señalando que, tal propósito puede ser concebido como el

[...] mapeo de las realidades psíquicas y materiales que ocupan un lugar particular en la región cultural. Esta topografía cultural delinea un conjunto de puntos críticos dentro de los cuales los individuos y grupos que buscan transformar los poderes dominantes y opresivos se constituyen en ciudadanos-sujetos resistentes y opositores. Estos puntos son orientaciones desplegadas por aquellas clases subordinadas que buscan formas subjetivas de resistencia distintas de las determinadas por el propio orden social (p.54).

De acuerdo con el pensamiento de la erudita norteamericana, tal insistencia se convierte en un mecanismo de desplazamiento de las subjetividades y de las formas pasionales producidas en la intimidad de la epistemología y ontología imperial/colonial extendida por todo el Sur Global, persigue la descolonización de las formas existenciales sancionadas por tal esquema de regulación político-cultural. Es luchar para producir un movimiento autoconsciente del colonizado y del colonizador, pues, ambos se encuentran atrapados en tal racionalidad. Descolonizar es aprender a observar cómo se moviliza tal propósito en una infinidad de campos de investigación y proyectos de conocimiento, específicamente, “los estudios críticos y culturales en general, hace necesaria una nueva topografía capaz de mapear los espacios ideológicos donde ocurre la actividad de oposición” (Sandoval, 2002, p.56) a las dinámicas de producción del conocimiento sancionadas por la erudición canónica o *mainstream*.

La descolonización ha de explicitar un mapeo acerca de las modalidades de opresión y subordinación que crea la biblioteca en tanto espacio de producción y transmisión cultural. Su interés reside en documentar cómo tales grupos resisten a la dominación que “a diferencia de su versión hegemónica anterior y modernista, esta alternativa topográfica de la conciencia y la acción no está histórica o teleológicamente organizada” (Sandoval, 2002, p.57). A lo que agrega la teórica que, “la topografía cultural que sigue abarca así los perímetros para una teoría y un método de conciencia-en-oposición que puede reunir los modos de ideología-praxis representados en los movimientos de liberación anteriores” (Sandoval, 2002, p.57).

De bibliotecas, biblioteconomía y narrativas ontológicas construidas al margen de la historia



El reto que entraña la descolonización de la biblioteca tiene impactos sustantivos en diversos niveles de análisis, siendo uno de los más importantes la transformación del modelo epistémico existente. Así como también lo es, el acto de reconocer la presencia de otras visiones no-occidentales que contribuyen significativamente a interrumpir las regulaciones de producción del conocimiento bibliotecológico. La descolonización de la biblioteca –espacio de producción cultural– y de la bibliotecología –circunscripción disciplinar y ámbito de formalización académica– supone aprender a adentrarnos en los engranajes de regulación de su cognición. En esta dirección,

[...] el pensamiento moderno terminó por instaurar la noción de raza como criterio fundamental para imponer las epistemes occidentales en las colonias. Si nos remitimos a autores como Kant, uno de los pensadores más influyentes de la ilustración y la Europa de los siglos XVIII y XIX, se evidencia una concepción en la cual un hombre libre es un hombre racional, es decir, un hombre que desenvuelve las ‘disposiciones originarias’ que le confirió la naturaleza para ser ‘ciudadano cosmopolita’ y alcanzar la ilustración: “[...] después de muchas revoluciones transformadoras, se realizará lo que la Naturaleza presenta como propósito supremo: un estado de ciudadanía mundial, como el seno en el que se desenvolverán todas las disposiciones del género humano” (Kant, 2004: 17. Traducción libre). Según el filósofo alemán, para que el hombre alcanzara el verdadero conocimiento necesitaba de una serie de intentos de ejercicio y aprendizaje, lo que le garantizaría escalar de forma gradual de un estadio del conocimiento a otro (Gordillo, 2017, p.135).

La descolonización de la biblioteca debe ser pensada bajo la metáfora del dispositivo, reconociendo la extensa red de relaciones étnicas, raciales, sexuales, epistémicas y políticas, es un complejo sistema de reexistencia que aplica a todos los niveles de la vida. Es el acto cognitivo de indagar en el campo de relaciones del afuera de todo aquello que hemos conocido y aprendido. Esto también, involucra a nuestros paradigmas, disciplinas, conceptos, etc. Asimismo, reconoce que, gran parte del pensamiento crítico al que adscribimos, ha sido ensamblado con las mismas categorías que generan los problemas que cuestionamos e intentamos superar. Otro tópico dilemático, consiste en reconocer que, la concepción de alteridad y otredad que discutimos se funda en una visión ilustrada, caracterizada por el simple reconocimiento del otro, sin posibilidades reales para completar su existencia. Este es uno de los puntos más dilemáticos que enfrenta la descolonización del conocimiento. Esta es, en cierta medida, una de las razones por las que considero que la descolonización no puede ser reducida



exclusivamente a la cuestión del eurocentrismo, ya que, el problema es mucho mayor. Debemos aprender a documentar cómo las formas definicionales de la biblioteconomía corren de forma paralela con el capitalismo global. Es fundamental “des-pensar para poder pensar” (Santos, 2009, p.11).

Coincidiendo con White (2018), podemos sostener que, la biblioteca en tanto espacio cultural produce significados que operan con mayor fuerza en el orden de lo simbólico, cuyo potencial fomenta la interacción entre los usuarios y los materiales que en ella se disponen, dando cuenta de una visión de mundo totalizadora que margina la experiencia onto-política de múltiples grupos –refiero a la constitución de desdenes ontológicos, aquellas figuraciones existenciales cuyas narrativas fueron borradas de la historia producto del complejo biopolítico y de homogenización denominado: ‘modernidad’-. En ocasiones, la representación que se ofrece no dialoga completamente con los dilemas existenciales, culturales y ético-políticos de tales grupos. El problema es que la biblioteca en su historia intelectual se ha convertido en un dispositivo para reproducir las intenciones del colonialismo y del imperialismo, lo que, en palabras de White (2018), demuestra un impacto en las formas de pensamiento de las personas, trazando hábitos de pensamiento de los que es muy difícil escapar. Estas formas de pensar se convierten en desempeños epistemológicos, esto permite reconocer que, el colonialismo y el imperialismo no es exclusivamente un fenómeno político e histórico. “Se ha prestado poca atención centrado en el impacto [del colonialismo] en la mente de las personas, particularmente en su forma de saber, sus puntos de vista sobre quiénes y qué son, y qué consideran que vale la pena enseñar y aprender” (Thaman, 2003 p.2). Si esto es cierto para la educación, el mismo impacto puede extenderse al entorno de la biblioteca” (White, 2018, p.3).

Otra tensión crítica ligada al trabajo bibliotecario documenta cómo los sistemas de organización del conocimiento marginan la agencia cultural y los dispositivos de producción del conocimiento de aquellos grupos narrativizados al margen de la historia. El desafío consiste en comprender cómo son producidas las narrativas de tales colectividades, son producciones que habitan en un registro ilegible. La heterogeneidad de sujetos narrativizados se convierte en sujetos/objetos imaginados, articulados a través de singulares tecnologías de poder. Nos enfrentamos a un problema de injusticia cognitiva y ontológica ligado al derecho a la información y, en especial, a la racionalidad euroamericana que sustenta la actividad cognitiva de la biblioteconomía.

De acuerdo con esto, es posible sostener que, la matriz cognitiva euroamericana predominante sobre biblioteconomía ha sido cómplice en la reproducción del colonialismo, mediante diversos enfoques que perpetúan, en



gran medida, el conocimiento occidental, subyugando y marginando diversas expresiones ontológicas y códigos culturales que no necesariamente dialogan con tal concepción. Nos encontramos en presencia de una ciencia que ha operado a través de diversas clases de apropiación del conocimiento sin una debida compensación para aquellos grupos a los que esta excluyó. Esta ciencia a la luz de la descolonialidad, enfrenta el reto de pensar su trama cognitiva más allá de la pretensión heurística occidental. Tal dominación bipartita puede ser explicada cómo un hecho en el que “la cultura y los productos se transportan en un solo sentido desde el oeste hacia el resto del mundo. En esta situación el resto es todo. Otros países no occidentales que existen en la periferia mientras Occidente es el centro” (White, 2018, p.3). Tal hecho es el que exige que pensemos “en la decolonialidad del saber con miras a la Biblioteconomía, es una necesidad que ha faltado en la zona desde sus inicios” (da Silva y Valérico, 2018, p.120).

En efecto, “las sociedades occidentales necesitan trabajar para comprender las regiones y experiencias no occidentales antes que el desarrollo de teorías que se supone que deben usarse a nivel mundial (Iwabuchi 2014). De esa manera las teorías y los enfoques no se presentan como dicotomías: occidental frente a cualquier cosa que no sea occidental” (White, 2018, p.3). La pregunta por la descolonización de la biblioteca y, particularmente, de la bibliotecología, asume el reto de interrogar los modos en los que se realizan las actividades bibliotecarias. Esto es, interrogar los modos en los que pensamos acerca de algo y, especialmente, el tipo de desempeños epistemológicos que se requieren para superar la multiplicidad de injusticias cognitivas y ontológicas que afectan a determinados grupos. El problema es que, la biblioteca en tanto institución cultural y espacio político-pedagógico siempre es atravesada por diversas ideologías y tramas de relación y acción (da Silva y Valerio, 2018). Otra obstrucción reside en los Sistemas de Organización del Conocimiento los que no siempre resultan apropiados para todos los casos. En efecto, considero necesario disponer de una

[...] ecología de saberes, mientras fuerza la credibilidad para un conocimiento no científico, no implica desacreditar el conocimiento científico. Simplemente implica su uso contra-hegemónico. Ese uso consiste, por un lado, en explorar la pluralidad interna de la ciencia, esto es, prácticas científicas alternativas que han sido hechas visibles por epistemologías feministas y poscoloniales y, por otro lado, en promover la interacción e interdependencia entre conocimientos científicos y no científicos. (de Sousa, 2009, p.53)

¿Qué implica descolonizar el saber bibliotecario? Considero que uno de los puntos más significativos para iniciar seriamente esta discusión, consiste en reconocer que, la biblioteconomía ha sido cómplice con la ingeniería del



imperialismo y el colonialismo cognitivo, lingüístico, cultural y subjetivo. Es así como, se reproduce un patrón comprensivo ligado al ‘peligro de la historia única’, metáfora que es fértil para documentar un sistema de “representación de la identidad y la diferencia que actúa sobre niveles de jerarquías y clasificaciones. que termina para relacionar la identidad y la diferencia con los sistemas de poder” (da Silva y Valério, 2018, p.121). Descolonizar no es otra cosa que colocar en tensión el privilegio epistemológico que nutren a determinadas racionalidades y al tipo de desvalorizaciones del saber a las que estas inducen. La descolonización del conocimiento bibliotecológico va más allá del reduccionismo precedido por el binarismo epistemológico que señala la necesidad de contraponer la razón occidental *versus* la recuperación del conocimiento indígena o no-occidental.

La descolonización del conocimiento no se reduce exclusivamente a la destrucción de la razón cognitiva de Occidente denominada ‘logos’, es un trabajo creativo que busca interrumpir las condiciones de producción de dicha matriz del conocimiento, para iniciar un diálogo polifónico y pluriversal con los territorios de la diferencia. Esta es una empresa ontológica y epistemológica de carácter relacional. Es, también, superar cualquier forma de violencia epistémica responsable de la producción de diversas clases de subyugación de saberes y manifiestos existenciales y culturales que han sido narrativizados al margen de la historia. Es abrir la consciencia epistemológica y la experiencia existencial que produce la biblioteca en tanto aparto de mediación cultural, al descentramiento el canon legado por el humanismo clásico.

La biblioteconomía como ciencia documental ha sido profundamente estructurada a partir de profundos mecanismos de violenciación epistémica, injusticias lingüísticas y raciales. Todo ello, es el resultado de un complejo de falta de responsabilidad ética con múltiples expresiones de lo humano, en el que, diversas instituciones de mediación cultural han participado activamente. La descolonización del trabajo bibliotecario requiere que, asumamos que, “la literariedad es la herramienta necesaria para la formación de la identidad y la consecuente exigencia ética de reconocer y respetar la otredad que conlleva” (Bal, 2021, p.36).

Bibliotecas en acción y movimiento social diferencial

¿Cómo puede la biblioteca convertirse en parte de un movimiento social diferencial?, ¿de qué manera, puede contribuir a construir una singular modalidad de consciencia histórica para sus pueblos? Iniciemos la discusión, afirmando que, el tipo de consciencia histórica que promueve la descolonización de la biblioteca habita en la exterioridad de las condiciones de posibilidad, que han regulado gran



parte de las tramas agenciales de determinados grupos de ciudadanos contruidos al margen de la historia. Construye un registro psíquico-subjetivo diferente al experimentado por la exterioridad ontológica producida por la modernidad. Esto proporciona una forma diferente de la consciencia de oposición en general, por “la justicia social no solo entre sí, sino también con los movimientos globales” (Sandoval, 2002, p.43). Cada una de estas premisas nos conducen a reenfocar las políticas de grupos oprimidos estructural y relacionalmente por la historia y, con ello, ofrecer un *corpus* de “interpretaciones diferentes de la dominación, la subordinación y la naturaleza de la resistencia efectiva” (Sandoval, 2002, p.44). Se trata de poner freno al conjunto de mecanismos que crean, permiten y reproducen la diferencia, agudizando el problema ontológico de los grupos sociales. En efecto, la biblioteca ha de “revelar un diseño por el cual los actores sociales puedan trazar los puntos a través de los que pueden encontrarse diferentes ideologías opuestas a pesar de sus distintas trayectorias” (Sandoval, 2002, p.46).

El movimiento social diferencial propuesto por Sandoval (2002), aporta al desarrollo bibliotecológico la posibilidad de aprender a identificar las formas de oposición que crean un sistema de liberación consciente y afectiva para grupos de ciudadanos convertidos en desdenes ontológicos. Su interés analítico-político pretende “romper con la ideología y al mismo tiempo también hablar en y desde dentro de la ideología, es una idea que sienta las bases filosóficas que nos permiten hacer las conexiones vitales entre los aparentemente dispares fines sociales y políticos que impulsan, pero en última instancia, dividen a los movimientos sociales desde dentro” (Sandoval, 2002, p.47). El trabajo bibliotecario en referencia a su proyecto descolonizador concibe que una consciencia de oposición efectiva asume un compromiso dialéctico con diversas ideologías que se nutren entre sí, reconociendo en su amalgama un poder transformador desconocido. Es esta, la principal característica del giro post-estructural y post-crítico en educación. Es una posible respuesta para alterar la red de relaciones de poderes dominantes que afectan los engranajes de la matriz cultural de la que todos formamos parte en planos diferenciadores.

¿Qué es lo que hace que la consciencia de oposición funcione en un registro completamente diferente? Un primer atributo, describe una estrategia de transfiguración del poder de los espectadores, es algo que opera más allá de las demandas de las ideologías dominantes. Esto nos lleva a la interrogante acerca de cómo brindar un sistema de oposición efectiva a la lógica cultural dominante sancionada por la racionalidad bibliotecológica conocida, a su vez, “proporciona retroactivamente una estructura, una teoría y un método para leer y construir identidades, estéticas y políticas de coalición que son vitales para una descolonización” (Sandoval, 2002, p.62). La consciencia de oposición reestructura



la praxis del trabajo cultural, afectando directamente a sus estructuras de funcionamiento. La interrogante que todo proyecto de conocimiento en resistencia debe asumir es, ¿cómo contribuir a informarnos acerca de las múltiples formas de represión, en las que, un conocimiento críticamente esperanzador, o bien, que se jacta de producir nuevos ángulos de visión y marcos intelectuales a favor de la transformación, legítima y da continuidad a dichas formas de represión? Otra atribución clave en la configuración de la consciencia oposicional, reside en la emergencia de

[...] una nueva subjetividad, una política de revisión que negaba cualquier ideología como la respuesta final, mientras que en su lugar postulaba una subjetividad táctica con capacidad de descentramiento, dadas las formas de poder que pueden ser movilizadas. Estas dinámicas son las que se requerirían en el cambio de promulgar una teoría y práctica de oposición hegemónica a participar en la forma diferencial de movimiento social (Sandoval, 2002, p.74).

¿Qué es lo que convierte realmente a la práctica bibliotecológica en un movimiento social diferencial? Observo necesario que aprendamos a significar el sentido ontológico de la multiplicidad de modos existenciales constitutivos de la exterioridad ontológica, sugiere que reconozcamos que gran parte de sus capacidades de lucha no se encuentran debidamente decodificadas. La tarea es evitar que las múltiples de formas de diferencias no se opongan entre sí. La praxis bibliotecaria ha de aprender a reconocer los movimientos tácticos que experimentan determinados grupos, los que pueden ser leídos en términos de “un fondo de necesidad, en el que las polaridades esenciales entre las que nuestras creatividades chisporrotean como una dialéctica, solo dentro esas interdependencias, cada posición ideológica es reconocida e igualitaria” (Sandoval, 2002, p.77).

Puntos de arranque que justifican el deseo descolonizador de la biblioteca

Uno de los propósitos que comparte la educación inclusiva junto con la descolonialidad es, la tarea por desvincularse de los supuestos epistémicos y metodológicos comunes a todos los campos de conocimiento regulados por el *logos*. Es, también, el deseo de descentramiento de la razón occidental. Ambas, comparten con el feminismo la tarea de crear conceptos que nos permitan leer críticamente el presente, reconociendo que, ningún cambio epistémico, ontológico y político puede tornarse fértil si continuamos justificando la proliferación de nuevos argumentos con las herramientas del maestro, las que, en cierta medida,



han justificado parte del pensamiento crítico modernista. La tarea es, aprender a observar cómo deshacernos de determinados movimientos y giros de inocencia⁷ ligados a la producción del conocimiento bibliotecológico.

La tarea se convierte aquí, en un compromiso onto-epistemológico: descentramos el *logos* o la razón de conocimiento imputada por Occidente, inaugurando nuevas formas existenciales cuya función consiste en alterar parte del esquema onto-político legado por el humanismo clásico⁸. Interrumpimos y alteramos la matriz de regulación del aparato cognitivo occidental para producir un diagrama de nuevas relaciones de re-existencias. Si aplicamos tal premisa, al proyecto que pretende la descolonización del conocimiento cultural y, particularmente, de la biblioteca, requiere que consolidemos una comprensión acerca de la consciencia interseccional de diversas clases de fenómenos que crean los mínimos comprensivos para inscribir su campo de problemas, así como, ofrecer un análisis en torno a las posibilidades de configuración de una consciencia de oposición diferencial.

Para Mignolo y Walsh (2018), la reexistencia es consecuencia de la desvinculación de las leyes de pensamiento sancionadas por el régimen occidentalocéntrico. Es el acto de producir un nuevo halo de codificación de nuestra praxis existencial y cultural. Llegado a este punto, considero relevante que, la última sección del argumento dialogue con el proyecto intelectual de Chela Sandoval sobre “Consciencia de oposición”. En efecto, es algo que

[...] se compone de múltiples posiciones para la verdad: estas posiciones son ideales posturas lógicas que se ven como tácticas potenciales extraídas de un interminable inter-fondo convencional, cuyo contenido removiliza el poder. Consciencia diferencial y movimiento social se vinculan así a la necesidad de replantear y sostener la identidad y las posiciones políticas en el mundo social. El modo diferencial del movimiento social y de la conciencia depende de la capacidad del practicante para leer la situación actual de poder, auto-eligiendo y adoptando conscientemente la posición ideológica más adecuada para empujar contra sus configuraciones, una habilidad de supervivencia bien conocida por los pueblos oprimidos (Sandoval, 2002, p.78).

⁷ En la literatura especializada sobre descolonización, aluden a movimientos o giros que experimentan determinados proyectos de conocimiento que declarándose críticamente democráticos y transformadores, documentan lapsus y espacios donde se observa con claridad una diversidad de alianzas con argumentos o formas metodológicas que respaldan la desigualdad sutilmente.

⁸ Esquema ontológico rector de occidente, encargado de legitimar una única forma existencial como válida. La clave es promover un efecto anti-esencialista para derribar toda forma de canibalismo metafísico sancionado por Occidente.



Luchar a favor de la descolonización de la biblioteca es, asumir que, gran parte de sus racionalidades habitan un efecto de cooptación convirtiéndose en rehenes de la epistemología moderna. Si nuestro deseo es subvertir tal acontecimiento, entonces, observo necesario interrogarnos acerca del marco político, ético, epistémico y estético que tal proyecto requiere. Tal encuadramiento tendrá por función crear las reglas de comprensión del fenómeno con claridad y el tipo de reglas de uso que serán requeridas para iniciar un proceso de descolonización bibliotecológica (espacio de formalización académica, responsable de trazar los itinerarios de comprensión y las gramáticas de funcionamiento de la institución cultural denominada: biblioteca –que es uno de los espacios de inter-comprensión y concreción de dicha disciplina–). Aunque reconozcamos que, no será posible, tal vez, descolonizarlo todo. Su función consistirá en la promoción de otro tipo de desempeños epistemológicos o hábitos de pensamiento. En la medida que esto no ocurra, el pensamiento y el hacer descolonial enfrentará diversas clases de obstrucciones ligadas a la producción de un régimen existencial acorde a tales propósitos. Tampoco busca incurrir en el fracaso cognitivo de rechazar lisa y llanamente las grandes narrativas, tal como lo hace el movimiento postmodernista. Más bien, agregan Mignolo y Walsh (2018), la necesidad de aprender a visualizar los disfraces ideológicos a través de los cuales la epistemología moderna contribuye a tal efecto. A esto, debiese sumarse la diversidad de crímenes contra la humanidad que han sido legitimados a través de diversos derechos sociales básicos.

Descolonizar la biblioteca no es solo una tarea epistémico-política y ontológica de producción de otras formas existenciales en su interacción con la cultura, sino que, también, el ejercicio de producir una singular escuela de pensamiento que altera e interrumpe parte de las matrices cognitivas, metodológicas y categoriales de aquello que cuenta como parte del conocimiento bibliotecológico y, en particular, de la gestión de instituciones bibliotecarias. No es exclusivamente la producción de un discurso laxo y revolucionario, sino que, un real esquema de transformación por alteración que acontece en creación de una pragmática epistemológica, un cambio en nuestros hábitos de pensamiento, los que abandonan las comprensiones que sitúan a determinados grupos como abyectos de conocimiento y no verdaderos sujetos de conocimiento. Este tránsito desde un interés esencialista-individualista, propiedad de una imaginación binaria a una de carácter neo-materialista subjetivo, reconoce que todos somos el resultado de nuestra interacción con la historia, la estructura social y económica, etc. En efecto, descolonizar sugiere

[...] comprender la formación y mutación de la retórica de la modernidad y la lógica de la colonialidad para orientar su trabajo (por qué); trabajando académicamente en el análisis conceptual y



cambiando o alejarse (desvincularse) de la epistemología occidental y participar en actividades no académicas de trabajo donde la epistemología occidental se ha filtrado enmarcando subjetividades, educación, formas de comer, salud y convivencia destruida (cómo). Más específicamente, explico cómo entiendo y actúo la analítica de la colonialidad e imaginar lugares decoloniales (Mignolo y Walsh, 2018, p.108).

Entender la descolonización de la biblioteca como un proyecto político y una praxis del vivir que luchan y desafían un conjunto de narrativas históricas, culturales, pedagógicas y ontológicas egoístas en el trabajo con las comunidades, leyendo de forma errónea o superficial los fondos de conocimiento cultural⁹ que caracterizan la agencia de determinados grupos sociales. La biblioteca como construcción modernista corre paralelamente con “el compromiso de desarrollo y modernización, lo que fue reemplazado por el desarrollo y la globalización, que desplazaron y subsumieron la connotación liberal de progreso, modernidad, civilización y desarrollo” (Mignolo y Walsh, 2018, p.111). En esta dirección, el trabajo cultural ha de (des)aprender la multiplicidad de fronteras epistémicas, ontológicas, sexuales, raciales, alfabéticas, mentales, existenciales y relacionales que este impone a través de su trabajo. Este tipo de limitantes son las que convierten a la biblioteca en un espacio de reproducción de la cultura hegemónica cristalizando un efecto de asimilación bajo el lema de la diversidad. En esta concepción, la diversidad se convierte en un ideal de asimilación que actúa en proximidad a un *corpus* de significantes que enflaquen y cooptan su función bajo la impronta de alteridad restrictiva. Tal herencia de pensamiento deviene en la comprensión del problema ontológico de los grupos sociales. Es, a través de tal proceso, que se reproduce la matriz colonial del poder, en ella, no solo se jerarquizan y racializan diversas clases de identidades, sino que, proliferan múltiples modalidades de diferenciación y diferencialismo social y pedagógico. Comparto la afirmación de Mignolo y Walsh (2018), que explícita que, las fronteras no son exclusivamente múltiples rutas internas de la colonialidad, sino singulares modalidades de consagración de su régimen.

La descolonización de la biblioteca a la luz de las garantías argumentales expuestas, solo tendrá sentido, sí, y solo sí, esta logra articular su trabajo en torno a la praxis de la vida y de las preocupaciones de liberación; es relevar el lado oculto del trabajo cultural y de los procesos de alfabetización y de la cohesión social. “La colonialidad es una consecuencia de la descolonización del

⁹ Corresponde al corpus de saberes acumulados existencialmente por determinadas comunidades y, en particular, por sus familias. Tal constructo tiene su origen en la antropología, en su más amplia concepción aluden a “cuerpos de conocimiento y habilidades culturalmente desarrollados e históricamente acumulados esenciales para los hogares, el desarrollo individual y el bienestar” (Moll, Amanti, Neff y González, 1992, p.133)



pensamiento, y el pensamiento decolonial surgió a través del concepto de colonialidad” (Mignolo y Walsh, 2018, p.112). Su trabajo ha de dirigirse a “revelar las dimensiones ocultas de la vida, engendrando la insatisfacción de las personas” (Mignolo y Walsh, 2018, p.112). Descolonizar el trabajo bibliotecológico es aprender a subvertir las formas de represión históricamente sancionadas a través de las matrices de participación, producto que determinadas figuraciones y colectividades ontológicas escapan a los imaginarios y deseos sancionados por la zona del ser –espacio interseccional de carácter heterogéneo–. Otro desafío crítico reside en su dimensión heurística, esto es, rechazar su encapsulamiento en marcos disciplinarios normativos para entender la dimensión epistemológica de la biblioteca. La descolonización –aplicada a la dimensión que sea– promueve un marco de análisis cuya fertilidad emerge bajo la noción de perspectiva de pensamiento, sus intenciones no pueden ser reducidas a un simple método o a una disciplina académica; más bien, su potencial crítico-liberador reside en su capacidad para alterar los bordes de diversos proyectos de conocimiento. De este modo,

[...] la colonialidad no es “aplicable”, sino que, desde siempre, ya exige pensamiento decolonial y renuncia a las normas disciplinarias de las ciencias sociales o el pensamiento humanístico. Las apuestas son altas. Significa cambiar los términos (como supuestos, principios, reglas) de la conversación y prescindir de las disciplinas, en lugar de actualizar las disciplinas al “incluir” la colonialidad (Mignolo y Walsh, 2018, p.113).

El desafío consiste en que la bibliotecología pueda encontrar su praxis cognitiva y, a partir de ello, identificar qué tipo desempeños epistemológicos posibilitan reestructurar sus engranajes de funcionamiento para responder a los múltiples retos que emergen por vía de la exterioridad ontológica de la modernidad.

¿A través de qué marcos de conocimientos coexistentes puede materializarse tal empresa? Si partimos de la afirmación que la biblioteca es una extensión del patrón colonial cuya liberación implica la desobediencia epistémica, entonces, ¿de qué ha de desvincularse la biblioteca y cómo ha de descolonizarse? Un buen punto de partida puede hallarse en la comprensión del *punctum* que Sandoval (2002), inspirada en Barthes (1991), propone. Se trata ahora, “de alcanzar hacia el mismo lugar diferencial de posibilidad en el cual ningún otro significado puede encontrar su propia vida. Es el amor el que puede acceder y guiar nuestra teoría y “movidas” políticas: maniobras revolucionarias hacia el ser descolonizado” (Sandoval, 2002, p.159).



Epistemologías del sur y bibliotecas para la justicia social

¿De qué manera, los planteamientos que son albergados bajo el sintagma ‘epistemologías del Sur’ desafían al funcionamiento de lo que llamamos bibliotecas? Si bien, la interrogante que inaugura este apartado, tiene entre sus funciones desesencializar el *corpus* de significantes con las que tradicionalmente ha sido vinculada su función. En esta dirección, la biblioteca se convierte en un espacio multiposicional de análisis, atravesado por trayectorias e itinerarios que viajan y se movilizan en direcciones desconocidas, mutando y afectándose permanentemente unas con otras. Esta, es la principal propiedad de la diáspora epistémica (Ocampo, 2021). Como espacio multiposicional, nos invita a pensar sobre una diversidad de problemas vinculados a su campo de trabajo.

Cómo romper con la línea de pensamiento abismal y post-abismal introducida por de Sousa (2009), para pensar las principales obstrucciones que enfrenta la biblioteca, a objeto de consagrar un espacio polifónicamente comprometido con las demandas de su tiempo, especialmente, por las introducidas por el giro post-crítico. Lo cierto es que, la producción del conocimiento que fomenta la descolonización de la biblioteca opera íntimamente con la diversidad de dilemas que enfrentan las prácticas sociales, es esto, lo que la convierte en una estrategia epistemológica de orden post-abismal, caracterizada por integrar un *corpus* heterogéneo y heterológico de lenguajes, conocimientos y mecanismos de transmisión. Su función no puede reducirse a la simple importación de ideas –aplicacionismo epistémico– o acciones de ocupación –interrogante acerca de quiénes y cómo puede ser empleada tal racionalidad–. Aquí, la producción y transmisión del conocimiento trabaja informando los modos de constitución de singulares prácticas sociales de resistencia y de lucha en contra de la dominación, la opresión y la multiplicidad de formas de injusticias. Observo necesario que la biblioteca en tanto espacio sociopolítico de transmisión cultural someta su campo de racionalidad a un profundo proceso de ecologías de saberes. Una nueva comprensión epistemológica sobre bibliotecología encuentra un poderoso ámbito de regulación a partir de las demandas extra-teóricas que este territorio enfrenta. Se convierten en demandas de orden políticas

[...] en la medida en que constituyen formas de conocer y validar el conocimiento que pretenden contribuir a la refundación de políticas insurgentes capaces de enfrentar eficientemente las articulaciones actuales, insidiosas y tecno-salvajes entre el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Tales políticas, al igual que las epistemologías que las fundamentan, ocurren dentro y fuera de las instituciones, en parlamentos, gobiernos y sistemas judiciales, así como, ya sea formal o de manera informal, en calles, plazas, comunidades y redes sociales. La pregunta no se trata de formas



estancas de hacer política o de construir y transmitir- saberes, sino de dos caminos complementarios: lo institucional coexiste el camino con el no institucional, el camino formal con el informal uno. En realidad, son concebibles formas híbridas en las que lo institucional y lo interpenetración extrainstitucional (de Sousa, 2018, p.248).

La descolonización del ensamblaje epistémico-político de la biblioteca debe luchar para superar la multiplicidad de tensiones entre lo institucional y lo extrainstitucional, más bien, su punto de emergencia inicia desde el reconocimiento de las modalidades de interpenetración que pueden coexistir a partir de tal encuentro. En efecto, “las epistemologías del Sur y sus prácticas de lucha no se polarizan ni segmentan por tales dicotomías como revolución/reforma o ruptura/continuidad. En su caso, lo insurgente y la rebelión es radical; concluir, sin embargo, que el radicalismo presupone un determinado formato es un grave error. Lo extrainstitucional muchas veces no es más que probar nuevas institucionalidades y nuevas pedagogías” (de Sousa, 2018, p.250). En este escenario, la biblioteca y la ciencia bibliotecológica dejan al descubierto que han sido objeto de producción de la línea de pensamiento abismal (de Sousa, 2009) propiedad de las epistemologías del Norte, una elaboración que responde a los intereses culturales de la zona del ser, perpetuando de este modo, la marginación onto-política de diversos grupos que, tal como señala Spivak (2013), son contruidos al margen de la historia –experiencias culturales y lingüísticas que han sido objeto de violencia estructural, simbólica y epistémica–.

Una de las premisas de las epistemologías del sur aplicada a la reconfiguración de la biblioteca es que esta le otorga un ensamblaje crítico para alterar radicalmente su funcionamiento. Tal propósito solo podrá materializarse en la media que emerja un esquema que articule armónicamente un sistema de solidaridad creativa, transitiva y relación, según lo propuesto por Gaztambide-Fernández (2012). “La complejidad de esta cuestión reside en el hecho de que las epistemologías del Sur promueven tanto la cooperación entre los grupos sociales oprimidos como sus aliados y el enfrentamiento con los opresores y los que se benefician de opresión” (de Sousa, 2018, p.254).

El inicio de tal proceso descolonizador comparte la premisa que, las “las epistemologías del Sur, deben asumir una identidad diatópica, manteniendo un pie en las instituciones existentes con miras a cambiarlos, y el otro en nuevas instituciones de su propia creación” (de Sousa, 2018, p.250). Este es un primer paso para confrontar las articulaciones de la línea de producción abismal, cuando esto no es debidamente atendido, “la ausencia de alternativas es intelectualmente convincente solo para aquellos que no los necesitan existencialmente en su vida cotidiana” (de Sousa, 2018, p.251). Las potencialidades de las sociologías de las



emergencias se vuelven cruciales en la empresa descolonizadora, pues, brinda un marco de acción para “articular tanto en los niveles micro y macro las potencialidades creíbles, latencias y posibilidades de resistencia contra la dominación, debe trazarse sobre terreno concreto por grupos sociales oprimidos, es decir, a nivel micro” (de Sousa, 2018, p.252). Un reto consistirá en analizar cómo dialogan y se articulan algunas de las nociones claves de las epistemologías del Sur, tales como: ecologías de saberes, la traducción y la artesanía de las prácticas. Todo ello, permitirá la emergencia de un ensamblaje cognitivo diferente para significar la tarea de la biblioteca.

Una premisa crucial en este análisis, consiste en documentar cómo opera la mentalidad modernista que, en sí misma, es una operación universal materializada en lo que Bal (2021), denomina: imaginación binaria, es decir, un conjunto de hábitos de pensamiento que operan de forma dicotómica inaugurando el binarismo estructural y ontológico que, posteriormente, será reproducido por diversos campos de investigación, entre ellos, la ciencia bibliotecológica y la pedagogía. Un proceso descolonizador inicia su campo de acción a través de la analítica proporcionada por la hermenéutica diatópica, metodológicamente proporciona un conjunto de herramientas que permiten ubicarnos de forma móvil en ambos extremos de lo que llamamos sistema binario de explicación cultural y ontológico. Su fertilidad reside en saltar fácilmente de un lugar a otro, reconociendo la presencia de un pensamiento dicotómico, pero no jerárquico. A fin de cuentas, dos formas perversas de sustentar la construcción del mundo. Visto así, “las identidades diatópicas significan identidades sintéticas que no se reconocen en las dualidades. Ecologías de saberes, traducción intercultural y artesanía de prácticas, se basan en la idea de un encuentro mutuo y en un diálogo recíproco que apoya la fertilización cruzada y los intercambios recíprocos de conocimientos” (de Sousa, 2018, p.253). La descolonización de la biblioteca y, especialmente, de sus matrices de producción del conocimiento, tienen por función aprehender a reconocer qué tipo de lazos, anudamientos y rearticulaciones que emergen posibilitan trascender cada una de estas dicotomías. En esta misma línea, cabe advertir que,

[...] las epistemologías del Sur operan polarizando el contraste entre opresores y oprimidos, y despolarizando las diferencias entre los oprimidos, ya sean éstos abismalmente o no abismalmente excluidos. Esto significa que posibles coaliciones o articulaciones entre grupos sociales no abismalmente excluidos y grupos que están abismalmente excluidos no puede en ningún caso conducir a la negación de la línea abisal (de Sousa, 2018, p.253).

Descolonizar es asumir el dilema crítico que explica que los conocimientos académicos canónicos ya no son relevantes para promover un marco de



pensamiento capaz de albergar múltiples modalidades de justicia cognitiva y social. Descolonizar es producir algo diferente, es parte de algo mayor, un proceso de producción de la consciencia. Descolonizar es conscientizar, es decir, identificar crítica y estratégicamente las condiciones materiales y subjetivas para cambiarlas a través de la fuerza de la política de la liberación. Este argumento aplica para una infinidad de prácticas. Si transferimos tal referencia al proyecto que busca la descolonización de la biblioteca, seremos conscientes del modo en que operan la red de relaciones institucionales que definen el funcionamiento de la sociedad en su conjunto, las que, se convierten en singulares reglas de funcionamiento del sistema educativo y, en cierta medida, del quehacer bibliotecario.

Tal reconocimiento sugiere entender a las reglas instituciones y a las estructuras sociales como modos de dominación y opresión, en sí mismos, productores de injusticias. Descolonizar es, en parte, alterar tal trama de funcionamiento. En ella, el trabajo de la consciencia promueve un “proceso que facilita la movilización de las clases populares, haciendo así más difícil para las élites manipularlos” (Sousa, 2018, p.254). Descolonizar la biblioteca es, una profunda apuesta epistemológica y existencial, es abrirse al universo temático de la gente para producir justicia ontológica. Descolonizar es producir otros hábitos de pensamiento y otros esquemas existenciales. Es sinónimo de reexistencia, es aprender a organizar el trabajo cultural a través de “los temas que son existencialmente relevantes para el contexto en el que las personas viven” (Sousa, 2018. P.255). Este es uno de los puntos centrales de la operación que traza el verbo infinitivo transitivo ‘descolonizar’ la biblioteca.

Producir otros hábitos de pensamiento: la pregunta por la descolonización cognitiva

La pregunta por la descolonización de la biblioteca asume la tarea espinosa de interrogar el tipo de desempeños epistemológicos a través de los cuales tradicionalmente justificamos su campo de acción. Si no existe un cambio en la consciencia difícilmente podrá acontecer y encarnarse un esquema de reexistencia ontológica, cultural y política bajo el gran paraguas de la descolonización. El análisis de lo que sigue, es articulado bajo la operación de conciencia-en-resistencia, haciendo eco y resonancia de los principales argumentos planteados por Mignolo y Walsh (2018).

En esta oportunidad, mi proyecto argumental en torno a la descolonización cognitiva será informado a través del pensamiento de Sousa (2018), específicamente, de la obra: “El fin del imperio cognitivo. La mayoría de edad de



las epistemologías del sur”, publicado por Duke University Press, en lengua inglesa. Quisiera advertir que no tengo la pretensión de articular una estrategia metafísica que colabore con el dictamen teórico bajo la ecuación ‘es’. Más bien, persigo la intención de organizar un *corpus* de ideas que, de acuerdo al contextualismo onto-político que designa la descolonización de la biblioteca y, parte del trabajo cultural, contribuya a movilizar su aparato cognitivo. Si una de las principales tareas que persigue la descolonización es desestabilizar la matriz del *logos* y sus herramientas de producción del conocimiento, entonces, la pregunta es cómo descolonizar el conocimiento que ha sido sancionado como parte de la comprensión teórica de la bibliotecología y el tipo de metodologías con las que este ha sido producido. Una precisión analítico-política: la colonización no es solo un conector mundial, sino que un perverso sistema de co-creación del mundo. En suma, sugiere la descolonización del saber del colonizado y del colonizador. Sin esta dialéctica, es difícil proponer un esquema de análisis afirmativo al respecto.

¿Cómo se expresa el saber colonizado en materia de trabajo cultural y, particularmente, bibliotecario?, ¿a través de qué metodologías es posible develar tal operación?, ¿qué proporción de la colonización del conocimiento bibliotecológico conocemos?, ¿qué implica pensar postabismalmente los engranajes de funcionamiento de la biblioteca en tanto espacio político, ontológico, y pedagógico-cultural? Si bien, comparto la premisa que posiciona parte del problema del argumento en los marcos de producción de la modernidad, estoy convencido que el problema va mucho más allá. No es una empresa fértil reducir y redundar en la comprensión de los nudos críticos que enfrenta la biblioteca exclusivamente a través de una elaboración modernista. Lo que me interesa es ofrecer un análisis multicapa que nos informe de otras dimensiones que entran en tensión.

Una de las premisas que legitima la pregunta por la descolonización de la biblioteca encuentra su contexto de proliferación en torno a la presencia de múltiples desdenes ontológicos, formas expulsadas por la matriz moderna/colonial constituidas en una desconocida exterioridad ontológica “en el que la mezcla de saberes, culturas, subjetividades y prácticas subvierten la línea abismal que funda la epistemología del Norte” (de Sousa, 2018, p.107). La racionalidad moderna ha sido clave en la consolidación de un esquema onto-político de dominación, traducido, preferentemente, a través de diversas formas de racialización, jerarquización y devaluación de determinadas figuraciones existenciales y ontológicas, así como, de la marginación y neutralización del conocimiento cultural de determinados grupos. La sustantivación ‘descolonización’ tiene como misión interrumpir las dinámicas de producción del conocimiento en el marco de la línea de pensamiento abismal, develando cómo múltiples colectividades han sido construidas al margen de tales esquemas heurísticos. Tal proceso devino en la



materialización de un espacio interseccional en el que las desigualdades, opresiones y dominaciones son entendidas como singulares formas de injusticias. Hablamos así, de la zona del no-ser o del no-existente. Nuevamente, en este punto observo otra intersección con el deseo fanoniano de articular un nuevo humanismo.

¿Cómo responder a múltiples colectividades ontológicas construidas al margen de la cultura?, ¿qué puede hacer la biblioteca al respecto? La cultura tal como la conocemos, es una elaboración patriarcal, secular y capitalista. Esta, ha contribuido a la desvalorización de determinados grupos, especialmente, en la invalidación de su conocimiento sociocultural. Tal operación sella la experiencia existencial de tales ontologías. La acción infinitiva transitiva que imputa el verbo ‘descolonizar’ no alcanza su completud, si no trabaja, afirmativamente en torno a la despatriarcalización de la cultura. Descolonizar la biblioteca enfrenta el reto de aprender a caracterizar la multiplicidad de epistemicidos que en ella confluyen. Si bien, su epistemicidio heurístico se expresa a través del fuerte compromiso modernista sobre el que se sustentan sus racionalidades. En suma, el resultado de diversas perspectivas de pensamiento “producidas por la ciencia social eurocéntrica son etnoteorías caracterizadas por producir y reproducir abismales líneas entre la sociabilidad metropolitana y la sociabilidad colonial, y haciendo tales líneas invisibles” (de Sousa, 2018, p.108). Lo que hoy conocemos como biblioteca es, en su mayoría, reflejo de un aparato cognitivo etnocentrista. ¿Para quién es valioso el trabajo bibliotecológico tal como está concebido? Una respuesta de-lo-posible habita en lo que de Sousa (2018), denomina: ecología de saberes y hermenéutica diatópica.

Descolonizar la biblioteca exige de la materialización de la exterioridad de un trabajo teórico y metodológico de carácter negativo como positivo. La negatividad en tanto empresa filosófica se caracteriza por interrogar lo que conocemos con el propósito de producir un desplazamiento de los significantes institucionalizados. Desde una perspectiva *spivakiana* asume un carácter deconstructivo que tiene como misión desarmar la edificación metafísica occidental, en otras palabras, es la revelación deconstructiva de las raíces eurocéntricas sobre las cuales se erige el quehacer bibliotecológico y sus racionalidades. Mientras que, la positividad se abre al encuentro rearticulador de múltiples proyectos de conocimiento, es una modalidad interactiva de producción de otros esquemas de pensamiento. Se abre a la relación “con otros tipos de conocimientos en las ecologías de saberes que reclama la lucha social” (de Sousa, 2018, p.108). La labor negativa y positiva actúa en proximidad a la sociología de las emergencias, otra categoría de análisis crucial en el pensamiento del exegeta portugués.



Descolonizar la biblioteca no es otra cosa que ser conscientes de los modos de dominación modernos y eurocéntricos basados en la privación ontológica a través del acceso y participación en la vida cultural. Creo que esta, es una de las premisas fundamentales para comprender la complejidad de tal tarea. La segunda, consiste en reconocer las múltiples formas de inhabilitación de la plena humanidad del Otro a través de los diversos espacios de interacción con el mundo. Una tercera tarea crítica consistirá en luchar para deshacer las formas de privación ontológicas legitimadas por el colonialismo y el patriarcado. Sus regulaciones cognitivas corren de forma paralela con los engranajes actuales del trabajo cultural y la inclusión, especialmente, cuando reducen su fuerza política a la mera incorporación de grupos vulnerables a estructuras culturales, sociales y educativas que se encuentran profundamente reguladas por diversas formas de injusticias. Nos enfrentamos así, a dos dimensiones cruciales: el problema ontológico de los grupos sociales y la concepción de diversidad como ideal de asimilación. En efecto,

[...] tal resistencia abrió horizontes mucho más allá de la independencia política, Fanon capta bien el horizonte último de la descolonización como la construcción de una nueva humanidad capaz de escapar a la lógica de la interminable repetición del epistemicidio colonial: el colonialismo no se satisface meramente sosteniendo a un pueblo en sus garras y vaciando el cerebro del nativo de toda forma y contienda. Por una especie de lógica perversa, recurre al pasado de las personas oprimidas, y lo distorsiona, lo desfigura y lo destruye (de Sousa, 2018, p.112).

La comprensión *mainstream* del quehacer bibliotecológico es el resultado de diversas ideologías patriarcales eurocentradas encargadas de crear modalidades de subalternización de diversos grupos culturales. Este hecho es, en cierta medida, responsable de la neutralización y sobrerrepresentación del conocimiento sociocultural del subalterno en tanto características centrales de las ideologías coloniales modernas de dominación imputadas a través del trabajo cultural, devenido en la cristalización de “un nexo de poder/conocimiento lleno del silencio de exclusiones, borraduras, distorsiones y ficciones arbitrarias” (de Sousa, 2018, p.109) que sanciona acerca de la experiencia subjetiva, relacional y existencial de determinadas comunidades. Nos enfrentamos a una obstrucción en las reglas de comprensión de tales grupos. La remoción de tal matriz de pensamiento puede lograrse a través del anti-esencialismo estratégico. Detengámonos unos instantes en este punto de la argumentación. Descolonizar la biblioteca es un profundo acto de reparación onto-política. Es, en esta línea, que debemos entender tal lucha. Es también, la reconstrucción del mundo cultural y existencial de la humanidad en su conjunto. Es crear herramientas para evitar la



proliferación de diversas modalidades de exclusión radical a través del acceso y participación en la vida cultural, en el ejercicio activo de la ciudadanía y en la interacción con la información, las artes, etc. La pregunta es: ¿cómo objetos de investigación que conforman el campo bibliotecológico perpetúan la relación colonial? “Dar visibilidad a otras bibliotecas y otros saberes es una de las metas de las epistemologías de la Sur” (de Sousa, 2018, p.110). Insiste el teórico portugués, señalando que, “el pensamiento descolonizador ha asumido muchas formas en respuesta a la especi-deficiencias de la articulación entre capitalismo y colonialismo en diferentes continentes y en diferentes momentos históricos” (de Sousa, 2018, p.112).

El trabajo cultural enfrenta el reto de aprender a aproximarse profundamente al conocimiento sociocultural de grupos atravesados bajo la noción de subalternidad–categoría interseccional y heterogénea–. Llegado a este punto, observo conveniente detener el análisis para reflexionar en torno al alcance de la categoría de subalternidad; un concepto heterogéneo y amplio, nunca exento de polémica y profundamente dilemático en los circuitos académicos. Examinemos, algunas de las implicancias de mayor alcance, para la descolonización de la biblioteca. La operación que articularé tensiona críticamente los desempeños epistemológicos a través de los cuales ensamblamos nuestros entendimientos a través del trabajo cultural, el quehacer bibliotecológico y su trama pedagógico-política y sus múltiples itinerarios de regulaciones ontológicas a las que estas intentan responder bajo la premisa que imputa la educación inclusiva, la justicia social, cognitiva, relacional y ontológica, así como, la descolonización de la biblioteca.

Si partimos de la afirmación que, la subalternidad en tanto categoría político-existencial reafirma un carácter interseccional, heterogéneo, inconmensurable e inconmensurado, entonces, tal como señala Spivak (1988) y Banerjee (2014), la subalternidad es una posición, no una identidad¹⁰, es algo que

¹⁰ En el lenguaje cotidiano la categoría de subalternidad ha funcionado bajo la operación de una metáfora que tiene por función aglutinar una diversidad de mecanismos de subordinación de determinados grupos construidos al margen de la historia. Es un análisis que puntualiza en torno a diversos itinerarios existenciales y modos de producción de la consciencia que han sido desplazados de todo orden de legitimidad onto-cultural. es, este, uno de los principales nudos críticos sobre los que ha de versar una agenda descolonizadora del quehacer cultural y bibliotecológico. La pregunta por las múltiples formas de desviación del derecho a la participación activa en la cultura, no puede fetichizar su propósito al mero acto de incorporación bajo del esquema de presencia-ausente (zona del no-ser), sino que, es el resultado de un amplio espectro de definición cuya orgánica opera en proximidad a la interseccionalidad. Es un análisis sobre la materialidad existencial de lo molecular. En este punto, quisiera destacar que, la subalternidad en tanto categoría analítica construye su consciencia en referencia a un sentido de negatividad que es imputado por lo dominante, lo institucional, lo hegemónico, lo docto culturalmente. Agrega Banerjee (2014) que, “es su condición de ser dominado lo que le hace consciente y político” (p.8).



“existe en oposición binaria con la Nación-Estado” (Banerjee, 2014, p.8). Tal premisa ha sido extensamente documentada por la teórica post-colonialista, Gayatri Chakraborty Spivak, en su monumental obra, titulada: “Una educación estética en la era de la globalización”, traducida al español por Irlanda Villegas, académica de la Universidad Veracruzana, México.

Tal fallo de constitución dio como resultado la cristalización de una imaginación binaria, sintagma introducido por Bal (2021), en: “Lexicón para el análisis cultural”, publicado al español por Akal. La teórica holandesa, entiende por ‘imaginación binarista’ a un complejo cultural que materializa una clara política de ‘binarismo ontológico’ (Ocampo, 2021). La imaginación siempre actuará como una forma de disponer la información a través de la cual leemos el mundo y sus deseos, es una forma de trazar los rumbos en la producción de otros desempeños epistemológicos. El uso que hago del sustantivo ‘imaginación’, inspirado en el trabajo de Bal (2021), se convierte en una estructura de pensamiento devenida material y subjetivamente en un singular discurso e ideología que moldea los usos ópticos de la realidad, de sus estructuras y espacios de relacionamientos y convivencialidad, a fin de explicar cómo han sido representados semiológica, visual y políticamente diversas colectividades tradicionalmente atrapadas por el uso especular de la alteridad en la historia de la consciencia.

Se enfrenta de este modo, al desafío que asume la desarticulación universal de la mente, cuya empresa sustenta su actividad de “autodefinición indicativa por negación” (Bal, 2021, p.55), lo que en White (1973), se convierte en un dispositivo que explica cómo

[...] determinados grupos humanos, ligados por la nacionalidad, la ciudadanía u otras identidades colectivas, para afirmar quiénes son sin tener que preocuparse de elaborar descripciones que podrían ser objeto de refutación. Incluso el otro rechazado no necesita definición; basta con señalarse a él o ella, y afirmar: “No soy como ese/a”. La imaginación hace el resto (Bal, 2021, p.55).

El binarismo es clave para mantener vivo el problema ontológico de los grupos sociales, especialmente, la concepción de alteridad especular y negativa, denominaciones que refuerzan, sea dicho de paso, un *corpus* de hostilidades de diversa naturaleza. Para deshacer la estructura de pensamiento binarista es clave descentrar el efecto de autodefinición por negación, empresa sustentada en tres dimensiones fundamentales a juicio de Bal (2021, p.55): a) la polarización, b) la simplificación y c) la jerarquización. Esta operación acontece de la siguiente manera:



[...] primero, la estructura contrapone dos categorías; luego, simplifica todos los matices para que formen un par y, a continuación, vuelve vertical la polarización horizontal, de modo que una de las dos categorías termina estando por encima de la otra. Esto allana el camino para el dispositivo de White. Una vez que una categoría está arriba, la otra se vuelve negativa, indefinida y vaga (Bal, 2021, p.55).

La interrogante sigue siendo: ¿cuál es el material de comprensión de la subalternidad que disponemos al construir justicia ontológica para grupos ubicados al margen del trabajo cultural y bibliotecario? Tal obstrucción, obedece a un problema de completud existencial, lo que en palabras de Banerjee (2014), “los subalternos hablan todo el tiempo, pero nosotros, movidos por nuestra voluntad vanguardista, no tenemos la infraestructura ni la capacidad para entenderlos” (p.14). La subalternidad como categoría política interrumpe las dinámicas de producción del conocimiento sancionadas por aquello que cuenta como legítimo en la intimidad del quehacer cultural; especialmente, traza un itinerario ontológico que, partiendo de la necesaria y espinosa tarea de responder a las múltiples formas existenciales articuladas en el marco de la exterioridad ontológica definida por la modernidad. Es la pregunta por la inmensidad del pliegue del Yo y lo Otro, de las múltiples formas de agenciamiento cultural de determinados grupos; proceso profundamente regulado por relaciones de poder. La descolonización de la biblioteca no es otra cosa que una singular sensibilidad política y ética, nunca una declaración programática. La pregunta por las múltiples formas de desviación del derecho a través de la participación activa en la cultura, ha de dar cuenta de las múltiples mediaciones y modalidades políticas, epistémicas, ontológicas, existenciales, materiales y subjetivas que participan de los engranajes de regulación de la biblioteca como espacio de producción cultural. Es, este tipo de analítica la que nos permite acceder a los mecanismos de producción de desdenes ontológicos a objeto de evitar promover salidas metodológicamente parasitarias o laxas en la reinversión de sus racionalidades. No obstante,

[...] el enfoque de los estudios subalternos en las identidades históricas se enfrentó entonces a dos conflictos: por una parte, la noción de "subalterno" adquirió los atributos de una entidad singular y homogénea, en tanto que "subalterno" como categoría criticaba y daba cabida a posibilidades de análisis de la articulación de diversas identidades. Por otra parte, el trabajo del grupo se vio abrumado por el problema del sujeto irremediamente "heterogéneo" (Spivak, 1988: 4), que ha hecho la tarea de "redescubrir" lo subalterno como un tema de historia casi imposible (Banerjee, 2014, p.12).



El eurocentrismo y el etnocentrismo son inherentes a las herramientas con las que funciona la bibliotecología, la interrogante sigue siendo cómo renovar su aparato cognitivo a través del diálogo, la aleación y la experimentación con una multiplicidad de tradiciones intelectuales que permitirían responder a las demandas de múltiples grupos construidos al margen de la historia. Así como, recomponer los engranajes de funcionamiento de la cultura escrita y su relación con la construcción de espacios de justicia ontológica. Tal tarea consiste en aprender a acceder a la mentalidad y a la consciencia de la subalternidad, especialmente, al tipo de conocimiento sociocultural que estos grupos producen, es consolidar un diagrama de pensamiento-acción-reflexión que nos permita interrumpir no solo las dinámicas de producción del conocimiento de lo que forma parte del trabajo bibliotecológico, sino también, interrogar y dislocar los discursos y los proyectos de conocimiento que, inspirados en la modernidad, han sancionado un conjunto de racionalidades acerca de lo que cuenta como trabajo cultural. La modernidad bajo esta perspectiva se convierte en una formación específica de verdad, un marcador específico del discurso cuya función acontece mediante “una bifurcación del mundo que era arbitraria y defectuosa, al mismo tiempo eludía esa bifurcación. Este doble desplazamiento removía al 'otro' de la producción de una historia efectiva de la modernidad. La historia se convirtió en un producto de Occidente en su acción sobre los otros” (Banerjee, 2014, p.15).

La operación decolonizadora de la biblioteca debe asumir parte del llamamiento efectuado por Mohanty (2003), en torno a la idea de descolonización radical intercultural, operación que tiene por objeto romper con las formas de codificación del saber y del ser en relación al aseguramiento de condiciones de participación cultural que les den la vuelta a las regulaciones occidentalocéntricas de aquello que ha sido legitimado como parte de los procesos de alfabetización, concientización a través de la escritura y la lectura, las interacciones culturales, etc. Es promover un engranaje de acceso y participación cultural que vaya más allá del sujeto monolítico y universal imputado por la geopolítica de Occidente, es una fractura a los dispositivos de representación sociopolítica y onto-epistemológicas legitimadas por una variedad de discursos hegemónicos, que materializan una comprensión arbitraria a nivel ontológica y cultural, es algo que coloniza la heterogeneidad del ser y de sus agenciamientos culturales y existenciales. En la medida que los procesos de concientización no se agudicen, la descolonización no podrá actuar en tanto sistema de producción de otros desempeños epistemológicos. Esto nos conduce a otra premisa algo espinosa: atender al tipo de intercambios e interjuegos de poder que se cristalizan en torno a las relaciones culturales y pedagógicas que la biblioteca desempeña en su trabajo con diversos tipos de comunidades y que marcan críticamente la multiplicidad de singularidades que en ella convergen.



El trabajo cultural no puede darse el gusto de reducir determinados modos de representación sociopolíticas de singulares grupos, a objeto que sean asumidos en los diversos espacios expositivos del quehacer bibliotecario mediante mecanismos de ajuste/compensación. Esto puede conducir a una cierta modalidad de fetichización de la experiencia existencial de tales colectividades. Es necesario que aprendamos a ser conscientes acerca del tipo de prácticas de representación y sus intencionalidades ontológicas que pasan inadvertidas en el trabajo educativo de cualquier institución cultural. Al respecto, Banerjee (2014), recupera una de las principales preocupaciones de Spivak (1988), sosteniendo que,

[...] la producción de significado es un proceso activo y no algo intrínseco del signo, y el "signo lingüístico" es el resultado de "una combinación arbitraria" entre "significante" y "significado" (Cypress, 1991: 4). Los deslices verbales ocurren, dice Spivak, cuando los significantes se abandonan para valerse por sí mismos, y se rompen las conexiones teóricas al significado. A su vez, el desliz verbal permite que el intelectual sea completamente acrítico de su papel histórico en la valoración de la experiencia del oprimido. La "producción de teoría", asegura, "es también una práctica"; es muy fácil y rápido hacer una oposición entre la abstracta teoría "pura" y la práctica concreta "aplicada" (Spivak, 1988: 69-70 y 1999: 256).

La pregunta sigue siendo: ¿cómo construir un espacio bibliotecológico y de acción cultural que recupere la consciencia subalterna y, al mismo tiempo, evite incurrir en la fetichización de lo Otro como una especie de forclusión permanente? No se trata de promover un sistema de inversión ontológica que sin alterar el funcionamiento de la mente universal contribuya al reconocimiento de múltiples expresiones existenciales. Descolonizar la biblioteca es atender cuidadosamente al (los) objeto(s) que se actúan en términos de constructos ideológicos dominantes. Además, de asumir un acto reparativo de luchar en contra de la subalternidad y la multiplicidad de formas de precarización de la subjetividad del Otro a través de la cultura. Lo que intento es hacer ver que existe una obstrucción mayor: un atrapamiento en la comprensión de la cultura y del análisis cultural.

Conclusiones

A fin de comprender el diagrama onto-político que configura el trabajo bibliotecario desde la descolonialidad, asumo el reto que tal operación, supondrá el reconocimiento de una obstrucción que opera a través de la colonialidad del ser y, más específicamente, de la mente, que, desde el punto de vista fanoniano se



cristaliza a través de la afirmación de la identidad cultural. Destruir tal obstrucción, solo será fértil en la medida que se trascienda la mismidad que crea. La pregunta por el tipo de ontología a la que se dirige el trabajo cultural impulsado por la biblioteca se enmarca en el plano político de una nueva concepción de ser humano, una concepción alterativa de humanismo. La necesidad de asumir un compromiso ontológico de carácter anti-humanista, se conecta, en cierta medida, con el humanismo de Fanon (2001). Tal premisa es clave para destruir las formas de colonización mental a través de criterios de legibilidad con los que, asociamos la multiplicidad de expresiones de la diversidad cultural, los que, en su mayoría, son herederos del problema ontológico de los grupos sociales y sus diversas modalidades de diferenciación y diferencialismo social, educativo y político. No es posible entender el alcance de las luchas que asumen los bibliotecarios y trabajadores culturales críticos en diversos frentes de la sociedad, sino comprendemos las estrategias de colonialidad del ser que regulan los engranajes de la exterioridad ontológica o el gran espacio de múltiples sujetos marginados por la modernidad. Continuar luchando por el reconocimiento de ciertos grupos construidos al margen de la historia en términos de raza o identidad, puede convertirse en algo parasitario. El desafío es superar la propia mismidad del acto político que reside en el trabajo bibliotecario.

[...] Dicho de otro modo, la lucha por el reconocimiento de la identidad de aquellos pueblos sometidos por los europeos, sólo tiene sentido si trasciende la propia mismidad y se enmarca en el plano político, en la búsqueda de la liberación de aquellos condenados mundialmente. La liberación de los pueblos se llevará a cabo según Fanon desde valores universalizantes que recuperen la condición de humanidad de todos los explotados. Pretender alcanzarla siguiendo el mismo camino que hizo Europa, pero desde otra raza, conduce al absurdo y finalmente el fracaso. Por ello Fanon propone un “zigzag” entre caer en un pseudo universalismo –que no es otra cosa que la imposición de la hegemonía europea–, y políticas de la identidad, –que finalmente responden a la misma lógica de dominación– (Elías, 2017, s.p.).

Tal matriz de pensamiento, trabaja para superar el reconocimiento arbitrario de ciertos grupos significados como diversos, al tiempo que, un argumento críticamente esperanzador produce múltiples fallos en su constitución a través de lo que McLaren (2007), denomina: llamados vacíos de la diversidad. Cuando pensamos la articulación del trabajo bibliotecario a favor de la exterioridad ontológica asumimos la pregunta por la liberación de los pueblos oprimidos o construidos al margen de la historia. Es un trabajo que descentra los dispositivos



de producción de la subjetividad y el tipo de conocimiento cultural que manejamos sobre sus modalidades existenciales.

Necesitamos re-aprender acerca de cómo configuramos el conocimiento cultural de tales grupos. No basta con construir un largo etcétera ontológico, sino que, aprender a leer sus configuraciones ontológicas, esto es, develar el tipo de reglas de inteligibilidad a través de las cuales podemos recuperar la profundidad de su conocimiento sociocultural. Esta tarea es clave en cualquier proyecto político y educativo que opere bajo los sintagmas 'educación intercultural', 'pedagogía descolonial' o 'interculturalidad crítica'. Entonces, tal analítica requiere de la conjugación de un profundo conocimiento sobre los múltiples modos existenciales del ser humano y el tipo de conocimiento sociocultural que cada grupo produce. No quisiera que el lector a través de este argumento, anclase la reflexión a las restricciones imputadas por la noción de grupo social célebremente descrita por Young (2002).

Regresemos sobre el análisis que imputa la pregunta por un nuevo humanismo. Sin duda, es una profunda reflexión por la existencia que asume como puntapié inicial que, la transformación del quehacer bibliotecario no puede articularse sin liberarse de la cultura colonial impuesta. Tal premisa es aplicable a diversos campos culturales que apuesten por la descolonización. La pregunta es aquí, cómo son transgredidos heurística y políticamente cada una de estas geografías. Es una tarea que actúa a favor de una amplia multiplicidad de sujetos que habitamos la exterioridad ontológica, la que crece día a día. Es, a su vez, un desafío existencial al que solo podemos acceder a través de la producción de otros desempeños epistemológicos. En suma, es la pregunta por otras formas de pensar la existencia para acceder al conocimiento cultural que habita en la exterioridad, es una forma de romper los múltiples mecanismos de sumisión cultural que son reproducidos internamente por la racionalidad moderna/colonial que sustenta el quehacer de la biblioteca. Esta debe ser concebida en tanto espacio de intermediación onto-política. De lo contrario su trabajo se vuelve presa de un mecanismo de falsificación cultural devenida en diversas modalidades de epistemicidio o el proceso de inferiorización de la propia cultura de tales colectivos.

¿Cómo a través del trabajo bibliotecario es posible producir esquemas de liberación política y cultural de determinados grupos construidos al margen de la historia? Esto no es otra cosa que una reflexión político-filosófica sobre el trabajo cultural. En efecto, "no se puede comprender el humanismo del que habla Fanon por fuera del vínculo con el problema de la universalidad, como un modo de dejar expresado su descontento con las políticas de identidad" (Elías, 2017, s.p.), lo que en la "preocupación que tiene Fanon por un nuevo humanismo no la concibe sólo



en clave de emancipación psicológica y cultural, sino también en clave sociogénica y material” (Elías, 2017, s.p.).

El proyecto descolonizador de la biblioteca no solo exige la producción de un marco de justicia cognitiva (de Sousa, 2009), sino que, de un esquema de justicia ontológica que asuma la pregunta por las condiciones de inteligibilidad del subalterno –en tanto espacio multiposicional, contingente, político, relacional y heterogéneo–, un esquema de liberación psicológico-relacional-cultural que trabajan a la inversa de los engranajes del sistema-mundo conocido que inferioriza, racializa, jerarquiza y oprime sistemáticamente a determinados modos existenciales –incluso, en su tránsito por los diversos niveles de la provisión educativa–. Es, la pregunta por la responsabilidad ética de la provisión educativa. Toda forma de inferiorización es abordada en el pensamiento *fanoniano* a través de la categoría de ‘sociogénica’. Tal noción, asume una posición terciaria en cuanto a las nociones de ontogenia y filogenia. En el pensamiento de Fanon (2009), la sociogénica alude a la dimensión social e (inter)subjetiva de las relaciones culturales –en cierta medida, es una alusión que puede bordear lo fenoménico–. Las diversas expresiones de invalidación ontológicas legitimadas en el marco de la matriz de pensamiento moderno/colonial encuentran un justificante en relación a la configuración jerárquica proporcionada por dicha estructura impactando en la regulación de la psique. En efecto,

[...] el análisis que vamos a emprender es psicológico. No obstante, para nosotros sigue siendo evidente que la verdadera desalienación del negro implica una toma de conciencia abrupta de las realidades económicas y sociales. Si hay complejo de inferioridad, éste se produce tras un doble proceso: económico, en primer lugar; por interiorización, o mejor dicho, por epidermización de esta inferioridad, después (Fanon, 2009, s.p.).

De acuerdo con esto, las regulaciones del trabajo cultural se caracterizan por encontrarse atravesados por una singular modalidad psíquico-relacional, un orden consustancial a la colonización. “La búsqueda por la liberación de los oprimidos alcanzará su mayor concreción y realidad cuando, desde de luchas por las identidades particulares, se encause hacia la liberación del hombre en tanto tal. Él se propone superar tanto el paneuropeísmo identitario, lógica de la mismidad, como el encarcelamiento en la particularidad” (Elías, 2017, s.p.). La biblioteca enfrenta el reto de transitar hacia un nivel de manifestación diferente. Creo que este es el principal desafío descolonizador por sobre la crítica a Europa en tanto espacio imaginario. La fuerza del argumento reside en la reinención, se trata de proponer un nuevo horizonte de pensamiento. Para transformar es necesario comprender, es decir, producir otros hábitos de pensamiento para que el trabajo de la consciencia sea exitoso.



[...] La liberación fanoniana no se postula desde la senda de la particularidad identitaria, porque ello pareciera quedarse a mitad de camino del nuevo hombre. En efecto, todas aquellas luchas por la libertad que llevó adelante algún grupo o sector oprimido muchas veces ha devenido en cómplice de otro sector opresor, cuando alcanzó la emancipación. Ello sucede justamente porque se responde a una lógica del particularismo que se vuelve el fin del proceso político, cuando tan sólo debe concebirse como un momento del mismo (Elías, 2017, s.p.).

Insiste la investigadora, señalando que,

[...] Respecto de qué se entienda por emancipación y su relación con el humanismo, resulta interesante la visión de un filósofo latinoamericano, Arturo Roig, quien ha reflexionado sobre la necesidad de emancipación de los grupos o sectores sometidos al poder blanco occidental en América Latina, aunque en este caso el sujeto en el que piensa es el nosotros latinoamericano expresado en los movimientos sociales, movimientos populares, etc. Dicho autor puede considerarse referente de una filosofía crítica que, lejos de ser un discurso justificatorio de las condiciones actuales en Latinoamérica, promueve la subversión del statu quo que sostiene la desigualdad social. Roig escribe principalmente sobre la vinculación entre la realidad social y el lenguaje, la que puede expresarse en discursos opuestos o contradictorios que luchan por dominar y describir de modo hegemónico, lo real. Para el autor, las políticas bajo las cuales se desarrollan los discursos poseen ordenamientos semióticos provistos de una fuerza simbólica socialmente vinculante a representaciones lingüísticas imaginarias. Arturo Andrés Roig parte del principio de que existe una correspondencia entre el lenguaje y la vida cotidiana; mediante este lazo, lo lingüístico, es decir, el habla es la forma más viva de objetivación, al ser ella misma algo propio de la praxis humana. Así, Roig utiliza el término de “objetivación discursiva” para referirse a la realización semiótica que en el mundo del lenguaje estructurado nos permite comprender la relación intrínseca entre política y lenguaje; las políticas del lenguaje permiten o bien expresar prácticas revolucionarias de liberación cultural, impulsando una voluntad semiótica de emancipación, o bien prácticas legitimatorias de opresión. Roig entiende que una “emancipación mental” nos lleva a proyectar la posibilidad de generar un discurso que, más allá de poseer eficacia política, sea propio. Es decir, lo que deben buscar los



pueblos americanos es una independencia que no sea sólo de tinte material, sino también filosófica, política, social, artística, cultural, entendida como mundos que debemos conquistar (Elías, 2017, s.p.).

La descolonización no se justifica por sí sola si no existe un cambio mental. Es la pregunta por la búsqueda de la producción de la consciencia la que fomenta que cada grupo cultural y social pueda desenredar sus condiciones de alineación en los distintos frentes que la sociedad produce. Esta es una de las principales tareas críticas que el trabajo bibliotecario ha de asumir, específicamente, reflexionar en torno a la finalidad de la liberación y el horizonte de posibilidades por las que ha de transitar una nueva concepción ontológica. La tarea es entender al Otro como Otro. “En suma, hay que subvertir el orden colonizador, que somete al colonizado tanto psicológica, cultural como materialmente. Liberarse del yugo externo es fundamental para poder avanzar hacia un nuevo humanismo” (Eliás, 2017, p.).

Una biblioteca descolonial es aquella que se apropia del lenguaje imperial, legitimando principios ético-pedagógicos por fuera del régimen occidentalocéntrico. Tal premisa nos lleva a la pregunta por la retracción del yo o las múltiples formas existenciales basadas en la inexistencia, ya que la biblioteca en tanto institución social básica y formativa no siempre ha articulado su quehacer para superar las múltiples formas de empobrecimiento existencial. Emerge así, una interrogante mayor: ¿qué implica pensar la exterioridad ontológica como exterioridad ontológica en la intimidad del trabajo bibliotecario?, ¿en qué medida, esta contribuye a liberar las múltiples formas de imposición cultural propias del colonialismo? Algunas dimensiones de esta última, nos conducen a la reflexión sobre el carácter material de la descolonialidad. Cuando pensamos en torno a su función, podemos recuperar la premisa que nos insta a reflexionar acerca de nuestra capacidad para resistir a las monstruosidades del mundo que habitamos. Entre las múltiples formas de imposición cultural encontramos las regulaciones de la cultura escrita y, específicamente, las tecnologías psíquico-relacionales ligadas a la lectura y la escritura, las estructuras pedagógicas dispuestas por la provisión educativa, los procesos de inmersión en la razón alfabética, las formas de convivencia y producción de la subjetividad, etc.

El aprendizaje de inmersión en los engranajes de la cultura es un proceso que es aprendido por medio de un acto de negación de la identidad cultural, relacional y ontológica del Otro. En efecto, los procesos de alfabetización en clave de inclusión y justicia educativa, no son, cuestión exclusiva de “comunicación donde “diferentes” comiencen a dialogar. Tampoco se puede deducir que el subalternizado “potencie” el uso de su lengua en su particularidad; existe una matriz colonial de valoración de las lenguas y la palabra” (Sarzuri-Lima, 2012, p.).



Los modelos de alfabetización disponibles son, en cierta medida, cómplices con la neutralización de la diferencia colonial. Nos encontramos en presencia de la legitimación de una matriz colonial de literacidad. En el acto de negación misma acontece un potencial indeterminado.

Referencias

- Bal, M. (2021). *Lexicón para el análisis cultural*. Akal.
- Banerjee, I. (2014). Mundos convergentes: género, subalternidad y postcolonialidad. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(39), 07-38. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-94362014000100003&lng=es&tlng=es
- Barthes, R. (1972). *Mythologies*. Hill and Wang.
- da Silva, D. M. F. & Valério, E. D. (2018). “Descolonizando o fazer bibliotecário: uma ação urgente e necessária”; en: Carneiro, F. & dos Santos Lima, G. *Bibliotecári@s Negr@s: ação, pesquisa e atuação política*. (pp.105-128). ABC.
- Elías, G.S. (2017). Caminos zigzagueantes: el humanismo de Frantz Fanon desde la zona de no ser. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, <https://www.redalyc.org/journal/282/28253016005/html/>
- de Sousa, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. Siglo XXI/Clacso.
- de Sousa, B. (2018). *The end of the cognitive empire: the coming of age of epistemologies of the South*. Duke University Press.
- Fanon, F. (2001). *Piel negra, máscaras blancas*. Akal.
- Gaztambide-Fernández, R. (2012). Decolonization and the pedagogy of solidarity. *Decolonization: Indigeneity, Education & Society*, 1, 41-67. <https://jps.library.utoronto.ca/index.php/des/article/view/18633/15557>



- Gordillo, D. (2017). Descolonización, bibliotecas y América Latina: notas para la reflexión. *Investigación Bibliotecológica*, Vol. 31, Núm. 73, 131-155.
- Jameson, F. (1991). *Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism*. Duke University Press.
- McLaren, P. (2007). *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos en la educación*. Siglo XXI Editores.
- Maturana, H. (1991). *El sentido de lo humano*. Dolmen Ediciones.
- Mignolo, W. & Walsh, C. (2018). *On decoloniality. Concepts, analytics, praxis*. Duke University Press.
- Mohanty, Ch. (2003). Bajo los ojos de Occidente. Academia feminista y discurso colonial.
https://www.feministas.org/IMG/pdf/articulo_libro_descolonizando_el_femini_smo-.pdf
- Moll, L. Amanti, C. Neff, C. y González, N. (1992). Funds of knowledge for reaching: Using a qualitative approach to connect homes and classrooms [Fondos de conocimiento para alcanzar. Usando el enfoque cualitativo para conectar los hogares y salones]. *Theory into Practice*, 32(2), 132-141.
- Ocampo, A. (2021). *Y-cidad o el acto heurístico-político de la intersección lectura y justicia social*. Editorial CES-AI.
- Ocampo, A. (2021). Epistemología de la educación inclusiva. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 12 (2), 438-452.
<https://revistas.ucatolicaluisamigo.edu.co/index.php/RCCS/article/view/4066>
- Sandoval, Ch. (2002). *Methodology of the oppressed*. University of Minnesota Press.
- Sarzuri-Lima, M. (2012). De la palabra al texto: colonialidad lingüística y luchas interculturales. *Revista Integra Educativa*, 5(1), 59-85
http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1997-40432012000100003&lng=es&tlng=es.
- Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el subalterno?
<https://www.redalyc.org/pdf/1050/105018181010.pdf>



Spivak, G. (2012). *Una educación estética en la era de la globalización*. Siglo XXI Editores.

White, H. (1973). *METAHISTORIA. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. FCE.

White, H. (2018). Decolonizing the Way Libraries Organize.
<http://library.ifla.org/id/eprint/2221>

Young, I.M. (2002). *Justicia y Política de la Diferencia*. Cátedra.

